

El alcoholismo en la mujer: la explicación que ellas mismas dan

Margarita Casco Flores*
Guillermina Natera R.**

Summary

Epidemiological studies on alcohol use have been developed in Mexico since the 70's. They have reported the need to carry out special studies in order to better approach the problematic use of alcohol in women.

In this paper, the study of cases with life record analysis has been the methodological approach to learn the psychosocial features of alcoholic women. Twelve of such women were interviewed in a Rehabilitation Center for the Alcoholic and his Family (CAAF) in Mexico City.

The instrument used was a semi-structured interview; a subscale of overall depression and depressive state symptoms (Moos, 1983); a scale of self-perception of the different levels of use; and a scale of post-consumption positive and negative emotional states (OMS, 1986).

Results show that 91.5% of the women had a record of parental alcoholism. They were brought up in a context of affective privations and family violence. They started to drink alcohol during their early and mid adolescence.

Resumen

En México, estudios epidemiológicos sobre consumo de alcohol, se han desarrollado a partir de los años 70, los cuales han reportado la necesidad de realizar estudios especiales para una mejor aproximación al consumo problemático de alcohol en la mujer.

En este trabajo el estudio de casos con análisis de historia de vida ha sido la aproximación metodológica, para conocer las características psicosociales de la mujer alcohólica. Se entrevistaron a 12 mujeres alcohólicas en un Centro de Ayuda para el Alcohólico y su Familia (CAAF), de la Ciudad de México. El instrumento fue una entrevista semi-estructurada; una subescala de síntomas de depresión global y estado depresivo (Moos, 1983); una escala de autopercepción de los diferentes niveles de consumo y, una escala de estados emocionales positivos y negativos después de beber (OMS, 1986).

Los resultados indican que en el 91.5% de las mujeres, existía alcoholismo en los padres. Crecieron en un contexto de privaciones afectivas y violencia familiar. El primer consumo de alcohol se dio en la infancia tardía, adolescencia temprana y media.

* Investigadora Asociado C. de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Calzada México-Xochimilco 101, Col. San Lorenzo, Huipulco, México, D.F.

** Jefe del Departamento de Investigaciones Psicosociales de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría e Investigadora Nacional.

Introducción

La literatura (1,4,13), sostiene que el consumo de alcohol en la mujer, es una práctica que en general se niega y oculta; no obstante que en la actualidad existe mayor liberalidad en las normas de consumo en la mujer y principalmente en las mujeres adultas jóvenes.

En México, los estudios epidemiológicos (9,16), reportan que entre la población de 18 a 65 años de edad, la frecuencia de embriaguez bajo un patrón de "una vez por semana o con mayor frecuencia" fue de 6.4% en los hombres y 0.4% en las mujeres. El 12.5% de los hombres y 0.6% de las mujeres cumplían con los requisitos de dependencia. Esta diferencia del patrón de uso de alcohol entre las mujeres y los hombres, quizá tiene relación con el género. Hay una actitud restrictiva hacia la mujer que consume alcohol, es educada para que diga que no cuando se le ofrece una copa, es mal vista cuando asiste a cantinas o bares. Cuando se le pregunta si es consumidora de alcohol, se enfrenta al tabú y a las expectativas sociales que están alrededor de la mujer.

En los Estados Unidos, en 1985 se estimó que existían alrededor de 3 millones de mujeres alcohólicas y 7 millones de hombres alcohólicos; es decir, dos mujeres por cada hombre (23). No obstante que ya se reporta más consumo de alcohol en la mujer americana, la diferencia entre sexo sigue siendo marcada, frente a lo cual, los autores explican que el ocultamiento y negación del alcoholismo en la mujer tiene una raíz profunda en la estigmatización de la mujer que se alcoholiza (13). Esto es importante debido a que las cifras de consumo en la mujer son subestimadas, lo que crea la dificultad de conocer el riesgo y problema de alcoholismo en la mujer.

Los estudios de alcoholismo en la mujer, señalan las variables sociales, psicológicas y genéticas como significativas en el desarrollo del alcoholismo (1,2,11,12,21). Estos estudios sugieren que la vulnerabilidad genética, la alta ocurrencia de alcoholismo en la familia de origen, las características de los padres en cuanto a su paternidad y maternidad; tales como tener una madre distante, fría, dominante y rechazante; y un padre ambivalente y que establece relaciones donde predomina el hostigamiento físico, verbal y sexual; son factores predisponentes para el desarrollo del alcoholismo en la mujer. Gomberg y Lisansky (10), también consideran que determinados eventos de la vida, tales

como pérdida de un ser querido, divorcio, pérdida de funciones fisiológicas, abortos, etc., también influyen en el inicio del consumo excesivo de alcohol.

Sobre las características familiares, varios autores concluyen que en el grupo de mujeres alcohólicas hay mayor índice de antecedentes de alcoholismo en la familia de origen, particularmente en los padres. Lisansky (15); Rathod (20); Driscoll (8), estiman que la prevalencia de alcoholismo en los padres de las mujeres alcohólicas es de un margen del 28% al 50%.

Asimismo en la mujer alcohólica existe una alta tendencia a ligarse con parejas cuyo consumo de alcohol es fuerte, además de que el cónyuge, en general es agresivo e incluso tienden a abusar física y sexualmente de ellas y por último las abandonan (1,3,11).

Los hallazgos sobre las características de personalidad de la mujer alcohólica, señalan que ésta posee una personalidad adulta inadecuada que se caracteriza por vivenciar fuertes sentimientos de rechazo, soledad y tensión, tener intentos de suicidio, parejas inestables, etc., los estudios de Rathod y Thompson (20), tanto como los de Schuckit (22), hacen una diferenciación entre alcoholismo primario y secundario, este último se refiere cuando existe depresión como un factor previo al desarrollo del alcoholismo, y definen como alcoholismo primario a aquellos que desarrollan este padecimiento sin tener una historia de depresión.

Otro aspecto que resulta de interés es la connotación que se le da al consumo del alcohol como desinhibidor, Beckman (4), Covington (7) y Sandmaier (21), han encontrado que el consumo de alcohol es un desinhibidor para la conducta sexual, dando la connotación positiva en la práctica de la sexualidad; aunque esto no sólo sucede en las mujeres con alcoholismo, si no que hay mayor riesgo en aquellas que tienen antecedentes de privación afectiva en la niñez; que cuentan con una personalidad inadecuada; que tienen historia de abuso físico y sexual en la infancia y, alcoholismo en la familia de origen.

Con lo anterior, resalta el hecho de que el desarrollo del alcoholismo es provocado por una variedad de factores presentes en toda la historia de vida, tanto de índole psicológico, social como genético.

Este estudio se centra en investigar las características psicosociales durante la historia de vida de un grupo de mujeres diagnosticadas como alcohólicas.

Método

Tipo de estudio

Se realizó un estudio de casos tipo exploratorio retrospectivo, en un Centro de Ayuda para el Alcohólico y su Familia CAAF. Se seleccionaron a las mujeres que tenían un diagnóstico de alcoholismo (el diagnóstico clínico lo realizó el psiquiatra del centro, basándose en el DSM-III), y se descartó a quienes tenían evidencias de algún trastorno psiquiátrico severo, tales como esquizofrenia, depresión psicótica y psicopatía.

Muestra

La muestra estuvo constituida por 12 mujeres alcohólicas en periodo de abstinencia (en promedio tenían un año de abstinencia), las cuales fueron a solicitar apoyo psicológico y social al Centro de Ayuda para el Alcohólico y su familia (CAAF), localizado en el área centro del D.F. de la Ciudad de México, la cual es una zona popular y en la que se conglomeran el comercio de la Ciudad. Aunque éstas mujeres vivían en diferentes áreas del D.F. y Zona Metropolitana.

Instrumento

Se utilizó la técnica de entrevista semi-estructurada, cuyos tópicos tratados fueron: características sociodemográficas, tales como edad, estado civil, escolaridad, ocupación, número de uniones, y número de hijos; eventos personales y familiares en el ciclo de vida, tales como historia familiar de alcoholismo; violencia doméstica en la familia de origen; percepción de la relación con los padres; ocurrencia de alcohol en la pareja; edad del primer consumo e incremento de la ingesta y acontecimientos relacionados con el consumo.

También se utilizaron dos subescalas de depresión (17), que han sido aplicadas en México en dos investigaciones anteriores (5,18). Una subescala con 18 reactivos que evalúan síntomas de depresión global y la otra con 6 reactivos que evalúan estado depresivo. También se aplicó una Escala de Autopercepción de los Diferentes Niveles de Consumo de Alcohol (bajo, medio y alto), la cantidad, tipo de bebida y acontecimientos relacionados con estos niveles de consumo (19); y una escala de 5 reactivos de estados emocionales positivos y negativos, después de la bebida (19). Estas dos últimas escalas fueron utilizadas en el estudio multinacional sobre personas que están bebiendo de manera riesgosa, proyecto de la Organización Mundial de la Salud (5).

Procedimiento

Se seleccionaron a las mujeres que habían solicitado tratamiento en el mismo año del estudio (1989) y que tenían diagnóstico de alcoholismo. El psicólogo y la trabajadora social responsable del caso, realizaron una entrevista inicial para explicar el objetivo del estudio, pidieron la colaboración y autorización para participar en el estudio. El investigador fue el responsable de hacer las entrevistas para el estudio; en promedio se realizaron tres entrevistas por paciente y en la última se aplicaron las escalas. Cada entrevista tuvo una duración promedio de una hora y media.

Resultados

Características sociodemográficas de las mujeres

Todas las mujeres que entraron a este estudio se encontraban en la edad adulto joven y adulto, cuya distribución de edad es de la siguiente manera: 4 mu-

eres tenían entre 25 y 34 años; 3 entre 35 y 44; 5 entre 45 y 54 años de edad.

En lo que respecta al estado civil, al momento de la entrevista, la mitad de las mujeres estaban separadas, la mayoría lo habían estado hasta por dos y tres ocasiones; 4 estaban en unión libre o eran casadas, estando la tercera parte unidas por segunda ocasión; una mujer era soltera y una viuda. Más de la mitad (7 mujeres) tenían entre 3 y 4 hijos.

En lo que se refiere a la ocupación, la mitad de las mujeres se dedicaba a ser ama de casa, 3 eran empleadas y 3 comerciantes, es curioso que éstas últimas correspondían a aquellas que iniciaron a beber en edades más tempranas (tabla 1).

Características individuales y familiares.

Respecto a las características familiares de las mujeres entrevistadas; 11 mujeres (91.5%), reportaron alcoholismo en la familia de origen; las cuales se distribuyeron de la siguiente manera: 8 padres alcohólicos; 2 madres alcohólicas y en un caso ambos padres. Sólo en 1 caso los padres no tenían problemas con el consumo de alcohol. En los padres donde se daba el consumo, éste era diario y su vida giraba alrededor del alcohol. El recuerdo más vivido de su infancia en relación al padre, era verlo en estado de ebriedad, una entrevistada dijo: "yo recuerdo a mi padre sentado en el comedor casi todo el día y en la mesa, se veían varias botellas". Otra mencionó: "cuando escuchaba que venía mi padre, me escondía debajo de la cama porque llegaba borracho".

En cuanto a la percepción de la relación con los padres, nueve mujeres hablaban de la confusión que les generaba la relación con el padre, ya que en ocasiones bajo el estado de ebriedad, el padre se tornaba más amable, cariñoso y juguetón, y en otras ocasiones

era sumamente violento. Una entrevistada relató: "yo esperaba ansiosa el momento en que mi padre me llamara para que le fuera a comprar sus cervezas, porque me llevaba al cine, me platicaba y era muy cariñoso; pero como me pedía que yo metiera al cine las cervezas dentro de mi chamarra, me ponía nerviosa de que nos fueran a descubrir. Un día al entrar al cine se me cayó una cerveza, se enojó tanto que me pegó hasta que me dejó inconsciente".

En el caso en que la madre era la alcohólica, las mujeres expresaron sentir un profundo resentimiento y coraje e incluso odio, por el abandono afectivo al que estuvieron sujetas durante su infancia. Sin embargo, en general este afecto negativo predominó hacia la figura materna; 8 mujeres relataron que aunque su madre no fuera alcohólica, ni consumidora fuerte, ésta vivía en función del alcoholismo de su pareja; ya sea sufriendo por éste o bien, se mantenía en estado de alerta frente a las reacciones del padre alcohólico, abandonando la función de madre. Así mismo las entrevistadas hablaron de que crecieron con la confusión respecto a no entender cómo la madre permaneció al lado de su padre, e incluso el atenderlo preferencialmente, si estas sólo expresaban sufrimiento por el alcoholismo del padre. El relato de otra entrevistada fue: "yo veía como mi madre lloraba y sufría al igual que mis hermanos chicos, le decía a mi madre que nos fuéramos de la casa, que yo trabajaría y le ayudaría a mantener a mis hermanos, y ella se negaba diciéndome que mi padre la necesitaba y cómo lo iba a abandonar; que nunca se lo perdonaría. A mí me daba mucho coraje, sentía odiarla sobre todo cuando mi padre borracho la golpeaba. Ella le servía de comer, lo atendía y prefería que mis hermanos y yo sufriéramos".

En todos los casos prevalecía la violencia en el ambiente familiar. En 7 casos, la agresión verbal y física provenía del padre, y estaba relacionada con su consumo de alcohol; ésta era dirigida primordialmente hacia la madre de las entrevistadas. Una de ellas dijo: "mi papá cuando llegaba borracho y con sus amigos, jaloneaba a mi madre y la obligaba a bailar arriba de la mesa del comedor, ella bailaba llorando y mi papá después la bajaba a golpes, diciéndole que era una perdida, mujer de la vida galante". Otra entrevistada comentó: "recuerdo que me subía a la cama para curarle a mi mamá las heridas que mi padre le provocaba con sus golpizas". Así mismo la agresión física y verbal de la madre hacia la hija, se repitió en 5 casos (tabla 2).

En lo que respecta a la pareja, 9 de las mujeres vivían o habían vivido con alguna pareja cuyo consumo de alcohol era excesivo, y parte de su convivencia era a través del consumo. Es interesante que de éstas, en la primera unión, 7 mujeres se ligaron con parejas alcohólicas y 2 mujeres tuvieron en la segunda unión parejas alcohólicas. En 2 casos el curso hacia el alcoholismo de la mujer se desarrolló durante su vida de pareja. Una dijo: "desde que nos casamos, a él (su marido), le gustaba que lo acompañara a tomar; después yo fui tomando cada vez más e incluso él salía a trabajar y yo me quedaba sola tomando, hasta que me di cuenta que no lo podía dejar".

TABLA 1
Características sociodemográficas de las mujeres alcohólicas

Edad	n	%
25-34	4	33.3
35-44	3	25.0
45-54	5	41.6
Estado civil		
Soltera	1	8.3
Casada o unión libre	4	33.3
Separada	6	50.0
Viuda	1	8.3
No. de hijos		
1-2 Hijos	3	25.0
3-4 Hijos	7	58.3
+ de 5 Hijos	1	8.3
Ninguno	1	8.3
Escolaridad		
Sin escolaridad	3	25.0
Primaria	5	41.6
Secundaria	2	16.6
Preparatoria	2	16.6
Ocupación		
Hogar	6	50.0
Empleada	3	25.0
Comerciante	3	25.0

TABLA 2
Características de la familia de origen
en un grupo de mujeres alcohólicas

<i>Alcoholismo en la familia de origen</i>	<i>n</i>	<i>%</i>
Padre	8	66.6
Madre	2	16.6
Ambos	1	8.3
Ninguno	1	8.3
<i>Percepción de la relación con los padres</i>		
Madre distante y abandonadora	8	66.6
Padre distante y/o amable y cariñoso	9	75.0
Madre que apoya	1	8.3
<i>Violencia en el ámbito familiar de origen</i>		
Del padre	7	58.3
De la madre	5	41.6

Edad de inicio del consumo

Cuatro mujeres experimentaron su primer consumo entre los 7 y 11 años; 2 entre los 12 y 14 años de edad y 6 se iniciaron entre los 15 y 17 años de edad.

En los casos en que el inicio del consumo se dio en la infancia, la mayor parte refirió que la bebida fue proporcionada por algún familiar. Una mujer relató: "cuando íbamos a visitar a mi abuelo al rancho, él me daba de tomar porque se divertía viendo que me reía y caminaba como borrachita". Sólo en un caso, el inicio de consumo se dio en una banda cuyos integrantes eran jóvenes y adultos.

En los casos en el que el inicio del consumo se dio entre la edad de 12 y 17 años, por lo general era en casa y a solas, relatan que por lo general, su motivación para beber era para sentirse desinhibidas antes de asistir a una reunión, o bien, para aliviar sentimientos de soledad y sufrimiento. Una entrevistada comentó: "al empezar a salir a las fiestas me ponía muy nerviosa y me daba pena todo, un día me dieron una cuba y me di cuenta que con eso me sentía contenta; así que antes de salir a alguna fiesta, me tomaba una copa para sentirme sin pena y contenta".

El incremento del consumo hasta la embriaguez, en la mitad de los casos, se dio en la adolescencia temprana y media, cuya ingesta compulsiva se daba con mayor frecuencia en compañía de amigos, compañeros de trabajo y en fiestas; en 3 de los casos se presentó la embriaguez frecuente en la adolescencia tardía, y en 3 casos durante la adultez joven. En éstas últimas, la ingesta compulsiva se dio después de una pérdida; en uno de los casos, después de la pérdida de la pareja (suicidio); en otro caso; después de la separación de la pareja; y en el último, después del divorcio de sus padres.

En relación a la edad de unión en pareja por primera vez, 4 mujeres lo hicieron entre los 13 y 15 años, grupo que correspondió a aquellas mujeres que iniciaron el consumo de bebidas alcohólicas en la infancia, y 8 de las mujeres se unieron en pareja entre los 19 y 25 años de edad. La separación temprana de la familia de origen, la explicaban como la forma de buscar mejores condiciones de vida, una mujer relató: "cuando

do conocí a mi primer marido, veía que usaba traje y me dije: yo tengo que casarme con él porque de esa manera no me iba a faltar nada"; otra mujer dijo: "yo me casé porque veía que él era el más fuerte y los de la colonia le tenían miedo, cuando salía con él me sentía segura y protegida".

Síntomas de depresión

Con respecto a las subescalas de depresión, se analizó cada reactivo que evalúa síntomas de depresión global, encontrando que 5 de las mujeres reportaron que a menudo se sentían tristes o decaídas; con pérdida de energía o fatigadas; con deseos de llorar; se sentían raras; tenían dificultad para dormir o dormían demasiado; con dificultad de concentración o pensar; con dificultad para recordar eventos y con necesidad de ser ayudadas. En estos reactivos que corresponden a la subescala de depresión global, se obtuvo una media de 34.8, que es menor al puntaje normativo de la subescala ($X = 36$).

De la escala estado depresivo, reportaron sentirse en los últimos doce meses de la manera siguiente: cuatro mujeres sentían que ya no podían más; 8 mujeres, que su memoria no estaba bien; 6 mujeres tenían preocupaciones que les provocaba el sentirse enfermas y; 5 mujeres reportaron que dudaban que existiera algo que valiera la pena. En esta subescala de síntomas se obtuvo una media de 2.7, que es ligeramente menor al puntaje normativo ($x = 3$).

Autopercepción del consumo

Con respecto a la autopercepción del consumo y los acontecimientos relacionados con éste, las mujeres alcohólicas definieron los niveles de consumo de la siguiente manera: el consumo alto corresponde a consumir un litro de destilados diario, cuyos acontecimientos relacionados fueron experimentar intensos sentimientos de soledad y tristeza, acompañados de recuerdos de la infancia en los que prevalecían situaciones de violencia y conflictos entre los padres. El consumo medio lo definieron con una ingesta de medio litro de destilados diario, cuya motivación más importante era el participar en fiestas y experimentar tristeza. El consumo bajo lo definieron de 3 a 5 copas diarias de destilados, lo cual lo relacionaron con haber tenido problemas con algún hijo, sobre todo en el aspecto de haber recriminado su estado de alcoholismo, así como la conducta que presenta en este estado. Asimismo el hecho que más influyó para que dejaran de beber, fue que los hijos, sobre todo al darse cuenta que alguno de ellos empezaba a tener problemas por el consumo de droga, alcohol, con ambos o problemas antisociales. Una entrevistada relató: "cuando me di cuenta que mi hijo no llegaba a dormir a la casa y en una ocasión llegó ebrio, lo regañé y él enfurecido me dijo que yo era la menos indicada para reclamarle, si yo siempre estaba perdida por el alcohol, sentí vergüenza y miedo; me hizo pensar que efectivamente yo no me daba cuenta de muchas cosas que él hacía por estar alcoholizada, y me fui a Alcohólicos Anónimos". Otra mujer relató que su hijo presentaba problemas

antisociales y de farmacodependencia, y que en una ocasión ella estaba en su cama borracha intentando dormir, cuando su hijo llegó intoxicado y se acostó en la cama con ella, la empezó a acariciar y ella respondió a sus caricias como si fuera su pareja; cuando él trató de quitarle la ropa ella se asustó y lo corrió de la casa, después de un par de días ella continuó asustada y confundida debido al suceso, recurriendo al apoyo del grupo de Alcohólicos Anónimos (tabla 3).

Con respecto a los estados emocionales positivos y negativos, experimentados después de haber bebido, 9 mujeres reportaron experiencias negativas, tales como deprimirse después de beber, y no haber sido amigables después de beber; 3 mujeres reportaron que después de beber se sentían irritadas y enojadas además de experimentar remordimientos y sentimientos de culpa. En la medida en que se incrementaba la ingesta de alcohol se potencializaban sentimientos de culpa, vergüenza, confusión y distorsión.

Discusión y conclusiones

Es interesante que aunque la mayor parte de la población en estudio se encontró en la etapa joven adulta y adulta; en su autopercepción reportaban sentirse al final de su ciclo de vida, ya que se vivenciaban desgastadas por ésta y con gran cúmulo de experiencias, entre los 10 y 25 años de edad.

El no permanecer con una pareja o bien, el integrarse a la vida económicamente activa, lo realizaban con una actitud de protegerse, principalmente de situaciones de maltrato y abandono de parte del hombre, lo cual quizá se relacione con su historia de vida y la percepción que tienen de la relación hombre y mujer, a partir de lo vivido entre sus padres. Asimismo Lara-Cantú (14), reporta que las mujeres alcohólicas que tienen un patrón de consumo de alto nivel, tienen un estilo de vida cuyo rol sexual se identifica como masculino-agresivo.

Las experiencias negativas predominantes después de cada ingesta, fueron caracterizadas en el ámbito emocional, como sentirse más deprimidas, con senti-

mientos de culpa, enojo, sentirse infelices, mismas que son indicadores de una estructura depresiva de este grupo de mujeres.

Las razones más reportadas para beber fueron las motivaciones internas relacionadas con la devaluación, sentirse víctimas de su historia personal, por lo que generalmente aparecían recuerdos de la infancia.

En este estudio podemos observar que las vicisitudes a lo largo de la historia de vida, tales como alto índice de antecedentes de alcoholismo en la familia de origen; condiciones de violencia; privaciones afectivas durante la infancia, son variables que, combinadas entre sí, influyen de manera importante para el desarrollo del alcoholismo, como es señalado a través de los resultados de este estudio y otros tales como Beckman (1), Lisansky (15), Sandmaier (21), entre otros. Esto no quiere decir que éstas condiciones de historia de vida no se presenten también en el hombre alcohólico, sino que la diferencia de las características de historia de vida entre hombres y mujeres alcohólicas, es más dado por el tipo de interacción de los padres con sus hijos hombres y mujeres (6); lo cual hace presumir una diferenciación de tipo cultural en relación a la conducta de género en México.

A través de los resultados se pueden observar en estas mujeres del estudio, dos tipos de desarrollo de alcoholismo. Uno, sería el grupo que inició el consumo de alcohol en la infancia, además de tener padres alcohólicos; padecer privaciones afectivas durante la infancia; tener padres que favorecen una relación patológica, los cuales se constituyen como elementos importantes para el desarrollo de su alcoholismo, aspecto que ya ha sido señalado por otros autores (1,12,21). El segundo, corresponde a las mujeres que inician el consumo en la adolescencia, con la creencia de que éste tiene efectos positivos como desinhibidor de la conducta, lo cual también está asociado con las características de una personalidad inadecuada de las alcohólicas, además de tener padres con problemas de alcoholismo y haber crecido con privaciones afectivas. Al respecto, Sandmaier (21), menciona que el utilizar el alcohol como un desinhibidor de la conducta en la adolescencia, es un indicador para que estas personas tengan problemas con el consumo de alcohol en la vida futura.

En la medida en que las condiciones familiares sean más desestructurantes y con menos contención, el inicio del consumo de alcohol se presenta en edades más tempranas y con mayores repercusiones, tales como mayor número de cambios de pareja, salida del hogar en edad temprana y mayor incapacidad de enfrentar situaciones que generan ansiedad.

Un aspecto que es importante señalar, es que de las mujeres que tenían hijos adolescentes o jóvenes adultos, 5 hijos ya tenían problemas de consumo de alcohol y drogas, y en 2 mujeres alcohólicas más de un hijo era alcohólico.

Del presente trabajo se desprende la necesidad de investigar más sobre la mujer alcohólica, las características de su historia de vida y los factores genéticos que intervienen, creando una metodología que además de realizar análisis cualitativos y cuantitativos, se llegue a una aproximación de la vulnerabilidad genéti-

TABLA 3
Autopercepción del consumo y acontecimientos relacionados con el consumo

<i>Nivel de consumo</i>	<i>Cantidad y frecuencia</i>	<i>Acontecimiento</i>
Bajo	3 a 5 copas de destilados diario	Asistir al trabajo y problemas con hijo o pareja
Medio	Medio litro de destilados diario	Asistir a reuniones sociales y sentirse triste
Alto	Un litro de destilados diario	Experimentar intensos sentimientos de soledad y recordar sucesos negativos de la infancia.

ca. Ya que ésto favorecerá el establecer modelos de prevención para los hijos de padres alcohólicos.

Agradecimientos

Agradecemos al personal del Centro de Ayuda para el Alcohólico y su Familia (CAAF), por las facilidades y apoyo para la realización de las entrevistas. En especial, al Dr. Enrique Valencia, a la T.S. Rosalba Tenorio y al Psic. Guillermo Rufz.

REFERENCIAS

1. BECKMAN L: Women alcoholics: A review of social and psychological studies. *Journal of Studies on Alcohol*, 36(7):797-821, 1957.
2. BECKMAN L: The personality characteristic and family background of women. *International Journal of the Addictions*, 15(1):147-154, 1980.
3. BECKMAN L: Perceived antecedents and effects of alcohol consumption in women. *J Stud Alcohol*, 41:518-530, 1980.
4. BECKMAN L: Treatment needs of women alcoholics. *Alcsm Treat Q*, 2(1):101-114, 1984.
5. CAMPILLO SC, DIAZ MR, ROMERO MM: La prevención en el abuso de alcohol en México. En: *Alcohol Consumption Among Mexican and Mexican-Americans a Binational Perspective*. University of California los Angeles, págs. 233-254, 1988.
6. CASCO M, NATERA G: Comparación de las características psicosociales entre un grupo de mujeres y hombres alcohólicos. *Psicología Social en México*. 111:195-199, 1990.
7. COVINGTON SS: Misconceptions about women's sexuality: Understanding the influence of alcoholism. *Focus Fam Chem Depend*, 9(2):6-7, 43-44, 1986.
8. DRISCOLL GZ, BARR HL: Comparative Study of Drug Dependent and Alcoholic Women: Sel. Pap. 23d. Annu. Mtg Alc. Drug. Probl. Ass. N. Amer. 9-20, 1972.
9. Encuesta Nacional de Adicciones: Alcohol. Sistema Nacional de Encuestas de Salud. Dirección General de Epidemiología. Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1990.
10. GOMBERG ES, LISANSKY JM: Antecedents of alcohol problems in women: *Antecedents, Consequences and Intervention*. Guilford Press, págs. 233-259, Nueva York, 1984.
11. GOMBERG ES: Women alcoholism: Psychosocial issues". En: *National Institute on Alcohol Abuse and Alcoholism Women on Alcohol: Health Related Issues*. Research Monograph No. 16 DHHS. Publication No (ADM) 86-1139, 78-120, 1986.
12. HOMILLER JD: Alcoholism among women. *Chem Depend*, 4:1-31, 1980.
13. HURLEY ED: Women, alcohol and incest: An analytical review. *Journal of Studies on Alcohol*, 52(3):253-268, 1991.
14. LARA-CANTU A, MEDINA-MORA ME, GUTIERREZ E: Relationship between masculinity and femininity in drinking in alcohol related behavior in a general population sample. *Drug and Alcohol Dependence*, 26:45-54, 1990.
15. LISANSKY ES: Alcoholism in women: Social and psychological concomitants. Social history data. *Quart J Stud Alc*, 18:588-623, 1957.
16. MEDINA-MORA ME: Los patrones de consumo de alcohol y los síntomas de dependencia en la población urbana de la República Mexicana. *Anales*. Instituto Mexicano de Psiquiatría, págs. 133-137, 1991.
17. MOOS R, CRONKITE R, BILLINGS A, FINNEY J: Health and Daily Living form Manual. Social Ecology Laboratory Veterans Administration and Stanford Univ. Med. Center, 1983.
18. NATERA G, HERREJON ME, CASCO M: Locus of control in couples with different patterns of alcohol consumption. *Drug and Alcohol Dependence*, 22:179-186, 1988.
19. Organización Mundial de la Salud: Estudio multinacional sobre personas que están bebiendo de manera riesgosa. México, 1986.
20. RATHOD NH, THOMPSON IG: Women alcoholics: A clinical study. *Q J Stud Alcohol*, 32:45-52, 1971.
21. SANDMAIER M: *The Invisible Alcoholics: Women and Alcohol Abuse in America*. Mc. Graw-Hill Book, Nueva York, 1980.
22. SCHUCKIT M, MORRISEY ER: Alcoholism in women some clinical and social perspectives with an emphasis on possible subtypes. En: Greenblatt M, Schuckit M (Eds). *Alcoholism Problems in Women and Children*. Grune and Stratton págs. 5-35, Nueva York, 1976.
23. WILLIAMS GD, STINSON FS, PARKER DA, HARFORD TC, NOBLE J: Demographic trends, alcohol abuse and alcoholism, 1985-1995. *Alcohol Health Res World*, 11(3):80-83, 1987.

ANEXO I

Ejemplos de dos casos de mujeres del estudio

Sra. L.

De 50 años de edad, originaria de Sinaloa, quien desde los 26 años de edad vive en la ciudad de México. Cuyo estado civil es separada, tiene 4 hijos mayores de 18 años de edad. Refiere que se separó porque el marido la maltrataba verbal y físicamente.

El padre de esta mujer era alcohólico, violento, agredía físicamente a su madre, a L. y a sus otras hermanas. Dice haber odiado a su padre por su alcoholismo y violencia, aunque bajo el estado de ebriedad era menos rígido y menos violento. A su madre la describió como ausente, pasiva y muy tolerante. Refiere que se casó a los 22 años, sin haberse sentido enamorada pero, que su necesidad era casarse por la edad que tenía y para liberarse de la situación familiar. Su noviazgo duró 1 año y lo describió bueno, su marido era buen hombre, la trataba de manera atenta y cariñosa, la invitaba al cine y a comer cada vez que llegaba a Mazatlán ya que, él era agente viajero. Se sentía aceptada por él ya que en su adolescencia sufrió mucho por padecer acné en la cara y por eso era muy acomplejada y aislada. No salía a las fiestas para evitar rechazos por el acné. Cuando era novia de su marido, tomaba en su compañía bebidas alcohólicas cada vez que salían a comer y su consumo de alcohol aumentó cuando se casó con él, ya que se convirtió en una actividad de convivio entre ellos.

Al casarse, se fueron a vivir a Torreón, lugar donde ella se sentía muy sola debido a que no conocía a nadie, su marido después de trabajar se iba directo a la pulquería y ella se quedaba casi todo el día sola, enfatizando que sentía mucha soledad y vacío. A los dos años vinieron a vivir a la ciudad de México, en donde ella también se sentía sola y empezó a beber con más frecuencia. Ella y su marido empezaban a beber juntos, él salía a trabajar y ella continuaba bebiendo e incluso su marido al llegar le decía sorprendido: "¿aún sigues bebiendo?".

Al llegar a México quedó embarazada, lo cual fue uno de los eventos más importantes, ya que de esa manera sentía que cumplía como mujer. Tuvo cuatro hijos (dos mujeres y dos hombres, la primera actualmente de 25 años, el segundo de 22, la tercera de 20 y el último de 18 años). Su suegra la apoyaba e incluso la mimaba después de haber tenido a sus hijos, ya que la bañaba y le hacía la comida.

Refiere que cuando nacieron sus dos últimos hijos su alcoholismo estaba muy avanzado, recuerda que cuando los llevaba al Kinder, tenía que parar el carro continuamente para vomitar y sus hijos sólo la veían sin decir nada. Recuerda que le daba mucha vergüenza, pero al regresar a su casa se le olvidaba y seguía bebiendo.

Refiere que su hija mayor enviudó poco tiempo después de casarse y en su segundo matrimonio, L. fue a la fiesta con un grupo de amigos (as), se alcoholizaron y organizaron escándalo, su hija se enojó tanto que la corrió; sintiéndose muy lastimada por ésta se salió e invitó a sus amigos para continuar la fiesta en su casa y estuvieron allí hasta alrededor de 10 días continuos sin dejar de beber. Su hijo menor era el único que vivía con ella y no le decía nada, sólo la observaba, hasta que en una ocasión la levantó del suelo, la llevó a dormir y a las demás personas, que aún permanecían en su casa, les pidió que se fueran. Después de este hecho sintió vergüenza y un enorme temor de perder a su hijo, por lo que decidió recurrir a un Grupo de Alcohólicos Anónimos, en donde ha logrado 1 año de abstinencia.

Sra. G.

De 46 años de edad, originaria de San Luis Potosí, desde los 10 años de edad vive en la ciudad de México, tiene 2 hijos y tres separaciones de pareja.

Refiere que desde muy pequeña padecía de malestares (como dolores de cabeza), y su madre la "curaba" con terrones de azúcar mojados en alcohol. Su padre fue alcohólico y golpeaba con frecuencia a su madre, recuerda haber visto siempre a su padre alcoholizado y violento. El deseo que ella tenía durante su infancia, era separar a su madre del padre, porque no toleraba ver las golpizas que le daba su padre a su madre, recuerda una historia infantil de violencia; entre muchos otros recuerdos está el que una vez ella muy pequeña se subió a la cama para verle la herida en la cabeza a su madre, después de que su padre le pegó con el mango de un machete y estaba bañada en sangre. Su madre lloraba y era sumamente sumisa; sin embargo siempre estaba al servicio del padre de la entrevistada. Cuando ella le decía que se fueran, la madre le respondía que no podía hacerle eso a su padre, que no podía dejarlo solo y sin alguien que lo atendiera.

Cuando G. tenía 10 años, decidió irse de su casa y se vino a la ciudad de México con una tía, que era alcohólica, así como la abuela. Desde este tiempo entró a trabajar en un taller de costura; ahí se acostumbraba que después de trabajar se iban a tomar pulque, tomaban de 1 a 2 vasos para después partir hacia sus casas.

En una ocasión se "encontró" dinero en la calle y con eso mandó a traer a su madre y hermanos, y vivieron todos con la tía, hasta que los corrió. A partir de este momento su situación de vida fue mucho más precaria, vivían en un cuarto de 2 por 2, dormían en el suelo y no tenían estufa.

Ella se sentía responsable de su familia y trabajaba todo el día, pero día con día bebía más alcohol, también era noviera y tenía siempre en su mente que los hombres eran unos imbéciles y que sólo se casaría para que le dieran buena vida. Conoció al que fue su primer marido, quién la impresionó porque era 5 años mayor que ella y estaba "trajeado", lo cual le daba categoría, además de que era contador. El era más "vivido" y cada vez que se veían la mano-seaba y la excitaba, hasta que finalmente aceptó que la llevara a un hotel, experiencia que en la actualidad aún la re-

cuerda desagradable, porque él se tornó violento. Desde ahí ella sintió que ya había fallado en todo lo que se había propuesto, y que desde ese momento se había "desgraciado" la vida.

La familia de él se enteró y lo obligaron a casarse con ella, ya que sólo contaba con 15 años de edad. La familia arregló la boda, ella sintió descanso en la familia de él y finalmente sintió que alguien más le ayudaría con su familia sin que ella tuviera que pasar por tantas cosas.

Ella continuaba bebiendo a diario e incluso llegaba a beber con él, pero él no aguantaba, y después de un par de copas se emborrachaba tanto que se quedaba dormido y ella seguía bebiendo sintiendo que triunfaba porque toleraba más alcohol. Cuando empezó a sentir temblores inició a tomar pastillas que la hacían sentirse más acelerada y aumentaba cada vez más la cantidad de alcohol.

Su marido no le reclamaba nada sobre la manera de beber, pero cada vez que ella se le acercaba, él la rechazaba hasta denigrarla como mujer, en realidad después del segundo año de casados él la rechazaba en los acercamientos sexuales, convirtiéndose en la vía de descarga de agresión del marido.

Al segundo año del nacimiento de su segunda hija, se incorporó a trabajar en una maquiladora, tuvo un tercer embarazo, que por maltrato de su esposo lo perdió, situación que incrementó los resentimientos hacia él y un mayor distanciamiento, hasta que se separó (nueve años después de la unión). Al incorporarse de nuevo al trabajo, contrató a una señora para que cuidara de sus hijas. Dos años antes de la separación, inició relaciones con el primo de su marido, quien fue su compañero durante 13 años y ambos eran alcohólicos. Relata que fue la época más enferma, ya que tuvo un periodo de 7 a 8 años que se alcoholizaba a diario y no tenía conciencia de lo que pasaba con sus hijas y con su taller de costura, el cual había logrado instalar, tener 15 máquinas y 40 empleadas; a las empleadas las obligaba a que se emborracharan con ella e incluso a su yerno, quien en la actualidad es alcohólico. Durante este periodo fue hospitalizada en dos ocasiones, por intoxicación. Su pareja y ella fueron al grupo de Alcohólicos Anónimos, de donde ella desertó a los 2 meses, y más tarde se separó de la pareja. Después de la separación nuevamente se incorporó al grupo de Alcohólicos Anónimos en donde había permanecido tres años, hasta el momento de la entrevista.

ANEXO II
Características de la historia de la vida de un grupo de mujeres alcohólicas-

EDAD	ESTADO CIVIL	No. DE UNIONES	No. DE HIJOS	OCUPACION	EDAD 1er. CONS.	EDAD ING. COMP *	MOTIVO I.C.	ALAC. FAM. ORIG	VIOL. F.O. **	ALCH. PAREJA	BEBER C. PAREJA	AÑOS ABST.	MOTIVO ABSTINENCIA.
27	Unión libre	2	3	Hogar	15 a.	16 a.	Beber con su pareja	Padre	Madre	1a. Pareja	1a. Pareja	3 Años	Después de intensa depresión
28	Separada	1	3	Empleada doméstica	10 a.	12 a.	Integración banda	Padre	Padre	No	No	3 Meses	Para proteger al hijo pequeño
31	Unión libre	2	-	Empleada bar	13 a.	18 a.	Eventos sociales	Madre	Madre	No	No	6 Meses	Enfermedad
32	Separada	1	3	Comerciante	8 a.	14 a.	Sentirse triste	Ambos	Padre	Si	Si	8 Mese	Por hijo alcohólico
35	Soltera	-	1	Comerciante	8 a.	15 a.	Para deshinibirse	Padre	Madre	No	No	8 Meses	Temor a procrear un hijo con R.M.
36	Unión libre	2	2	Hogar	15 a.	19 a.	Sentir sufrimiento	Madre	Madre	1a. Pareja	No	3 Meses	Presión del actual cónyuge e hijos
37	Casada	1	3	Hogar	14 a.	16 a.	Sentir sufrimiento	Padre	Padre	Si	Si	3 Meses	Hospitalización por alcoholismo
50	Separada	2	4	Hogar	16 a.	27 a.	Separación	Padre	Madre	2a. Pareja	2a. Pareja	1 Año	Hospitalización por alcoholismo
51	Separada	3	2	Comerciante	10 a.	12 a.	Convivencia compañeros	Padre	Padre	1a. y 2a. Pareja	2a. Pareja	3 Años	Su pareja entró a Alcohólicos A.
52	Separada	1	4	Hogar	16 a.	20 a.	Sentir soledad	Padre	Padre	Si	Si	4 Meses	Influencia del hijo
53	Separada	1	8	Hogar	16 a.	26 a.	Fuga a problemas	Padre	Padre	Si	No	5 Años	Influencia de los hijos
56	Viuda	2	4	Empleada	17 a.	30 a.	Suicidio de pareja	Ninguno	Padre	2a. Pareja	2a. Pareja	3 Años	Miedo a relación incestuosa

* Se refiere a la repetida ingesta de alcohol; es decir, consumo diario o casi diario.

** Refieren como figura más violenta física y verbalmente.